

JUNIO 2020

# boletín mensual



## Real Oratorio del Caballero de Gracia

### DEL PAPA

## La Eucaristía y nuestra vida

**E**n la última catequesis destacué cómo la Eucaristía nos introduce en la comunión real con Jesús y su misterio. Ahora podemos plantearnos algunas preguntas respecto a la relación entre la Eucaristía que celebramos y nuestra vida, como Iglesia y como cristianos. ¿Cómo vivimos la Eucaristía? Cuando vamos a misa el domingo, ¿cómo la vivimos? ¿Es sólo un momento de fiesta, es una tradición consolidada, es una ocasión para encontrarnos o para sentirnos bien, o es algo más? Hay indicadores muy concretos para comprender cómo vivimos todo esto, cómo vivimos la Eucaristía; indicadores que nos dicen si vivimos bien la Eucaristía o no la vivimos tan bien.

El primer indicio es nuestro modo de mirar y considerar a los demás. En la Eucaristía Cristo vive siempre de nuevo el don de sí realizado en la Cruz. Toda su vida es un acto de total entrega de sí por amor; por ello, a Él le gustaba estar con los discípulos y con las personas que tenía ocasión de conocer. Esto significaba para Él compartir sus deseos, sus problemas, lo que agitaba su alma y su vida. Ahora, nosotros, cuando participamos en la santa misa, nos encontramos con hombres y mujeres de todo tipo: jóvenes, ancianos, niños; pobres y acomodados; originarios del lugar y extranjeros; acompañados por familiares y solos... ¿Pero la Eucaristía que celebro, me lleva a sentirles a todos, verdaderamente, como hermanos y hermanas? ¿Hace crecer en mí la capacidad de alegrarme con quien se alegra y de llorar con quien llora? ¿Me impulsa a ir hacia los pobres, los enfermos, los marginados? ¿Me ayuda a reconocer en ellos el rostro de Jesús? Todos nosotros vamos a misa porque amamos a Jesús y queremos compartir, en la Eucaristía, su pasión y su resurrección. ¿Pero amamos, como quiere Jesús, a aquellos hermanos y hermanas más necesitados? [Por ejemplo, ahora en este tiempo de pandemia y sus difíciles consecuencias para la salud y la economía]. Me pregunto, y cada uno de nosotros se pregunte: Yo, que

voy a misa, ¿cómo vivo esto? ¿Me preocupo por ayudar, acercarme, rezar por quienes tienen este problema? ¿O bien, soy un poco indiferente? ¿O tal vez me preocupo de murmurar: Has visto cómo está vestida aquella, o cómo está vestido aquél? A veces se hace esto después de la misa, y no se debe hacer. Debemos preocuparnos de nuestros hermanos y de nuestras hermanas que pasan necesidad por una enfermedad, por un problema. (...) Hoy, nos hará bien pensar en estos hermanos y hermanas nuestros que tienen estos problemas (...). Pidamos a Jesús, a quien recibimos en la Eucaristía, que nos ayude a ayudarles.

Un segundo indicio, muy importante, es la gracia de sentirse perdonados y dispuestos a perdonar. A veces alguien pregunta: «¿Por qué se debe ir a la iglesia, si quien participa habitualmente en la santa misa es pecador como los demás?». ¡Cuántas veces lo hemos escuchado! En realidad, quien celebra la Eucaristía no lo hace porque se considera o quiere aparentar ser mejor que los demás, sino precisamente porque se reconoce siempre necesitado de ser acogido y regenerado por la misericordia de Dios, hecha carne en Jesucristo. Si cada uno de nosotros no se siente necesitado de la misericordia de Dios, no se siente pecador, es mejor que no vaya a misa. Nosotros vamos a misa porque somos pecadores y queremos recibir el perdón de Dios, participar en la redención de Jesús, en su perdón. El «yo confieso» que decimos al inicio no es un «pro forma», es un auténtico acto de penitencia. Yo soy pecador y lo confieso, así empieza la misa. No debemos olvidar nunca que la Última Cena de Jesús tuvo lugar «en la noche en que iba a ser entregado» (1 Cor 11, 23). En ese pan y en ese vino que ofrecemos y en torno a los cuales nos reunimos se renueva cada vez el don del cuerpo y de la sangre de Cristo para la remisión de nuestros pecados. Debemos ir a misa humildemente, como pecadores, y el Señor nos reconcilia (De la *Audiencia general* · 12 de febrero de 2014).

---

# En la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

(De la homilía de San Josemaría *El Corazón de Cristo, paz de los cristianos*)

No puedo dejar de confiaros algo, que constituye para mí motivo de pena y de estímulo para la acción: pensar en los hombres que aún no conocen a Cristo, que no barruntan todavía la profundidad de la dicha que nos espera en los cielos, y que van por la tierra como ciegos persiguiendo una alegría de la que ignoran su verdadero nombre, o perdiéndose por caminos que les alejan de la auténtica felicidad. Qué bien se entiende lo que debió sentir el Apóstol Pablo aquella noche en la ciudad de Tróade cuando, entre sueños, tuvo una visión: *un varón macedonio se le puso delante, rogándole: pasa a Macedonia y ayúdanos. Acabada la visión, al instante buscaron* —Pablo y Timoteo— *cómo pasar a Macedonia, seguros de que Dios los llamaba para predicar el Evangelio a aquellas gentes* (Act XVI, 9–10.).

¿No sentís también vosotros que Dios nos llama, que —a través de todo lo que sucede a nuestro alrededor— nos empuja a proclamar la buena nueva de la venida de Jesús? Pero a veces los cristianos empequeñecemos nuestra vocación, caemos en la superficialidad, perdemos el tiempo en disputas y rencillas. (...) Pero lo importante no somos nosotros y nuestras miserias: el único que vale es El, Jesús. Es de Cristo de quien hemos de hablar, y no de nosotros mismos.

Las reflexiones que acabo de hacer, están provocadas por algunos comentarios sobre una supuesta *crisis en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*. No hay tal crisis; la verdadera devoción ha sido y es actualmente una actitud viva, llena de sentido humano y de sentido sobrenatural. Sus frutos han sido y siguen siendo frutos sabrosos de conversión, de entrega, de cumplimiento de la voluntad de Dios, de penetración amorosa en los misterios de la Redención.

Cosa bien diversa, en cambio, son las manifestaciones de ese sentimentalismo

ineficaz, ayuno de doctrina, con empacho de pietismo.

(...)

Si hay crisis, se trata de crisis en el corazón de los hombres, que no aciertan —por miopía, por egoísmo, por estrechez de miras— a vislumbrar el insondable amor de Cristo Señor Nuestro. La liturgia de la santa Iglesia, desde que se instituyó la fiesta de hoy, ha sabido ofrecer el alimento de la verdadera piedad, recogiendo como lectura para la misa un texto de San Pablo, en el que se nos propone todo un programa de vida contemplativa —conocimiento y amor, oración y vida—, que empieza con esta devoción al Corazón de Jesús. Dios mismo, por boca del Apóstol, nos invita a andar por ese camino: *que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; y que arraigados y cimentados en la caridad, podáis comprender con todos los santos, cuál sea la anchura y la grandeza, la altura y la profundidad del misterio; y conocer también aquel amor de Cristo, que sobrepuja todo conocimiento, para que os llenéis de toda la plenitud de Dios* (Eph III, 17–19.).

(...)

Pero he de proponeros además otra consideración: que hemos de luchar sin desmayo por obrar el bien, precisamente porque sabemos que es difícil que los hombres nos decidamos seriamente a ejercitar la justicia, y es mucho lo que falta para que la convivencia terrena esté inspirada por el amor, y no por el odio o la indiferencia. No se nos oculta tampoco que, aunque consigamos llegar a una razonable distribución de los bienes y a una armoniosa organización de la sociedad, no desaparecerá el dolor de la enfermedad, el de la incompreensión o el de la soledad, el de la muerte de las personas que amamos, el de la experiencia de la propia limitación.

Ante esas pesadumbres, el cristiano sólo tiene una respuesta auténtica, una respuesta que es definitiva: Cristo en la Cruz, Dios que

---

sufre y que muere, Dios que nos entrega su Corazón, que una lanza abrió por amor a todos. Nuestro Señor abomina de las injusticias, y condena al que las comete. Pero, como respeta la libertad de cada individuo, permite que las haya. Dios Nuestro Señor no causa el dolor de las criaturas, pero lo tolera porque —después del pecado original— forma parte de la condición humana. Sin embargo, su Corazón lleno de Amor por los hombres le hizo cargar sobre sí, con la Cruz, todas esas torturas: nuestro sufrimiento, nuestra tristeza, nuestra angustia, nuestra hambre y sed de justicia.

La enseñanza cristiana sobre el dolor no es un programa de consuelos fáciles. Es,

en primer término, una doctrina de aceptación de ese padecimiento, que es de hecho inseparable de toda vida humana. No os puedo ocultar —con alegría, porque siempre he predicado y he procurado vivir que, donde está la Cruz, está Cristo, el Amor— que el dolor ha aparecido frecuentemente en mi vida; y más de una vez he tenido ganas de llorar. En otras ocasiones, he sentido que crecía mi disgusto ante la injusticia y el mal. Y he paladeado la desazón de ver que no podía hacer nada, que —a pesar de mis deseos y de mis esfuerzos— no conseguía mejorar aquellas inicuas situaciones.

## Celebraciones litúrgicas y otras

- Día 1. Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia.
- Día 4. Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, fiesta.
- Día 7. **Domingo. Santísima Trinidad, solemnidad.**
- Día 11. San Bernabé, apóstol.
- Día 13. San Antonio de Padua.
- Día 14. **Domingo. Corpus Christi, solemnidad.**
- Día 15. Santa María Micaela del Santísimo Sacramento.
- Día 19. El Sagrado Corazón de Jesús. Solemnidad.
- Día 20. Inmaculado Corazón de María.
- Día 21. **Domingo XII del Tiempo Ordinario.**
- Día 22. San Juan Fisher, obispo, y Santo Tomás Moro, mártires.
- Día 24. Natividad de San Juan Bautista. Solemnidad.
- Día 26. San Josemaría Escrivá.
- Día 28. **Domingo XIII del Tiempo Ordinario.**
- Día 29. San Pedro y San Pablo. Solemnidad.

## Lecturas recomendadas

- ◆ **En vanguardia. Guadalupe Ortiz de Landáuzuri.** M. Montero. *Rialp.*
- ◆ **La libertad de amar. Guadalupe Ortiz de Landáuzuri.** C. Abad Cadenas. *Palabra.*
- ◆ **Novena a Guadalupe Ortiz de Landáuzuri, modelo en el trabajo, en la amistad y en la alegría.** Novena
- ◆ **El Caballero de Gracia. Vida y leyenda.** J. M. Sanabria; J. R. Pérez Arangüena. *Palabra.*
- ◆ **El cristiano, luz del mundo.** J. Moya. *Palabra.*
- ◆ **Seguir la Misa, amar la Misa.** V. Domínguez. *Eunsa.*
- ◆ **Por qué somos católicos. Nuestras razones para la fe, la esperanza y el amor.** Trent Horn. *Palabra.*

## Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

### 106. ¿Qué nos revelan las tentaciones de Jesús en el desierto?

Las tentaciones de Jesús en el desierto recapitulan la de Adán en el paraíso y las de Israel en el desierto. Satanás tienta a Jesús en su obediencia a la misión que el Padre le ha confiado. Cristo, nuevo Adán, resiste, y su victoria anuncia la de su Pasión, en la que su amor filial dará suprema prueba de obediencia. La Iglesia se une particularmente a este Misterio en el tiempo litúrgico de la Cuaresma.

### 107. ¿Quién es invitado a formar parte del Reino de Dios, anunciado y realizado por Jesús?

Jesús invita a todos los hombres a entrar en el Reino de Dios; aún el peor de los pecadores es llamado a convertirse y aceptar la infinita misericordia del Padre. El Reino pertenece, ya aquí en la tierra, a quienes lo acogen con corazón humilde. A ellos les son revelados los misterios del Reino de Dios.

# actividades

## Todos los días (laborables y festivos)

<b>Santa Misa.</b>	<b>10:15, 12:15, 13:15,</b>	<b>Santo Rosario.</b>	<b>19:40</b>
	<b>17:15*, 18:15, 20:15,</b>	<b>Bendición con el Santísimo.</b>	<b>13:05 (los domingos a las 12:05) y a las 20:05</b>
<b>*se suprime provisionalmente.</b>			
<b>Confesiones durante todo el tiempo que está abierto el templo.</b>			

Se suprime provisionalmente la Misa de 17:15. Se tendrán las restantes cinco Misas. Por la tarde se abre el Oratorio a las 18:00.

## Todas las semanas

<b>Jueves</b>	<b>18:45</b>	<b>Jueves Eucarísticos: Oración predicada ante el Santísimo.</b>
---------------	--------------	--

## Retiros mensuales

<b>Martes 9</b>	<b>14:30</b>	<b>Para mujeres.</b>
<b>Jueves 11</b>	<b>18:45</b>	<b>Para todos.</b>
<b>Viernes 26</b>	<b>11:00</b>	<b>Para todos.</b>
<b>Viernes 26</b>	<b>19:30</b>	<b>Para hombres jóvenes.</b>

## Misa de la Asociación Eucarística

El domingo **7 de junio, a las 12:15**, ofreceremos la Misa de la Asociación Eucarística por los congregantes y familiares que han fallecido a consecuencia de la pandemia. Para tener una información más completa, agradeceríamos que nos comuniquéis los nombres de los fallecidos y parentesco.

## Música sacra

Los Jueves Eucarísticos van a comenzar, siempre que sea posible, con unos quince minutos de música sacra, a cargo del organista del Oratorio, Esteban Ortega. Se anunciarán previamente las obras a interpretar.

## 26 DE JUNIO

Fiesta de  
**San Josemaría Escrivá**  
Misa Solemne  
a las **12:15 h.**

## CURSO PREMATRIMONIAL

A lo largo del mes se celebrará un curso "on line", ya que no será posible tenerlo de modo presencial como estaba previsto en los días 20 y 21.

## Intención del Santo Padre para el mes de junio

▼ Intención por la evangelización: El camino del corazón. Recemos para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús.



## Real Oratorio del Caballero de Gracia

Caballero de Gracia, 5 y Gran Vía, 17. 28013 Madrid. Tf. 91 5326937. Fax: 91 2540664.  
e-mail: [info@caballerodegracia.org](mailto:info@caballerodegracia.org) web: [www.caballerodegracia.org](http://www.caballerodegracia.org)